

Sección latinoamericana

URUGUAY

Un largo viaje hacia la sombra (primera parte)

El reordenamiento económico basado en la apertura externa y las denominadas ventajas comparativas están en el centro de todas las políticas económicas puestas en marcha en el Cono Sur de América Latina. Estas experiencias se emprenden con la justificación del “fracaso” de un desenvolvimiento “distorsionado” de la economía basado en la sustitución de importaciones, y que habría tenido su origen en no respetar las reglas del juego que el actual ordenamiento levanta como paradigma incuestionable. No atenerse a esas reglas de juego aparentemente invariables habrían conducido fatalmente al estancamiento económico y a la hiperinflación.

Los defensores del nuevo ordenamiento tratan de resaltar sus “éxitos”, mientras que sus impugnadores dirigen sus esfuerzos a demostrar su “fracaso”.

Aquí se trata el caso de Uruguay tomando como punto de partida las peculiaridades de su formación social, de sus contradicciones internas y de su encuadre en la economía mundial y se le otorga menos importancia al recuento de los “éxitos” o los

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones nacionales y extranjeras y no proceden originalmente del Banco Nacional de Comercio Exterior, S.A., sino en los casos en que así se manifieste.

“fracasos”, ya que el reordenamiento es una “apuesta” inevitable del sistema capitalista para buscar un nuevo modo de reproducir sus características esenciales. Para ello se recurre con alguna insistencia a la comparación con Argentina. Dicha comparación está legitimada por el origen histórico y las similares características que sustentan sus ventajas comparativas, basadas en la fertilidad de la tierra, a pesar de la diferencia de magnitud de sus recursos y de sus mercados. Las comparaciones no tienen otro propósito que el de resaltar las peculiaridades de cada uno de ellos, las diferencias de sus contradicciones internas y de sus respectivos encuadres en la economía mundial, de acuerdo con la propuesta analítica que sirve de base al trabajo.

1 *Formación social uruguaya y ventajas comparativas en el Cono Sur*

El análisis de la crisis económica y social de Uruguay se facilita si se recurre a la comparación con Argentina. Ante todo, hay que poner en relieve las enormes diferencias de magnitud entre los datos más importantes: la población, la extensión territorial y el valor agregado anual generado por cada país. Uruguay tiene poco menos de 187 000 kilómetros cuadrados y Argentina tiene un territorio continental¹ 15 veces mayor. En 1980,² Uruguay tenía cerca de 3 millones de habitantes y contaba con un PIB de algo más de 6 300 millones de dólares (a precios de ese año), lo que representaba un PIB per cápita de 2 164 dólares. En el mismo año, la población argentina era nueve veces mayor, con un PIB 8.5 veces superior; su

PIB per cápita resultaba, en esa estimación, 10% inferior al uruguayo.³

Aparte de las paradojas que señalan las cifras citadas, se puede empezar por describir algunas de sus semejanzas básicas. Ambos países basaron su prosperidad pasada, su temprana urbanización, su elevado nivel cultural y su distribución más homogénea del ingreso en relación a los demás países de América Latina en la fertilidad del suelo y en el cultivo extensivo, que les permitió gozar de una renta diferencial en escala internacional que explica gran parte del pasado esplendor y, al mismo tiempo, es un elemento constitutivo innegable de la presente crisis.

La diferencia sustancial concierne al desarrollo industrial: profundo y muy extendido en Argentina (en comparación con otros países latinoamericanos); importante en Uruguay, pero sólo en relación con el tamaño relativo de su economía y la distribución de los recursos. En 1976, al iniciarse la actual reconversión económica, Argentina podía aspirar, por las características de su industria, a un nivel intermedio de desarrollo. La industria uruguaya no podía tener esa pretensión. Sin embargo —y ésta es una paradoja de la comparación— encontró aparentemente un camino más expedito y dinámico para renovarse, posiblemente porque era más estrecha su perspectiva y no hubo allí discusiones acerca del posible “perfil” industrial.

3. Existen diferentes estimaciones del PIB en dólares, a raíz de las múltiples correcciones de la paridad cambiaria y de los denominados “retrosos” en el tipo de cambio. Los efectos de las diferentes estimaciones se aprecian, sobre todo, en el PIB per cápita. Por ese mismo motivo, es posible que la diferencia de 10% señalada en el texto resulte exagerada si se toman en cuenta otros cálculos. Lo que interesa destacar aquí es que esa diferencia existe en mayor o menor grado y que seguramente se hace indiscutible a partir de 1975.

1. Territorio continental, sin contar la Antártida ni las islas del Atlántico Sur.

2. Véase BID, *Informe 1980-1981. Progreso económico y social en América Latina*, Washington, s.f.

La industria uruguaya inició el camino de la exportación de manufacturas vinculadas con sus materias primas ganaderas. Esa relativa rapidez en encontrar un nuevo modelo de acumulación industrial con respecto a Argentina, acaso pueda explicarse porque los cereales tienen más porvenir en el mercado mundial que las carnes y los cueros. Los primeros son prioritarios dentro de la especialización agropecuaria de Argentina y las carnes y los cueros son los productos agropecuarios verdaderamente competitivos de Uruguay. Ante la situación del mercado internacional, este último país no podía hacer otra cosa que encontrar una aplicación industrial a sus materias primas. Argentina, en cambio, podía demorar la discusión de su porvenir industrial porque estaba en condiciones de recoger en forma inmediata una alta renta de exportación proveniente de sus ventajas comparativas. Ese relativo dinamismo en la elección de una exportación industrial quizás ayude a explicar el mayor ritmo de crecimiento de la industria uruguaya en los últimos años, contra el retroceso argentino. La diferencia pudo haber influido para que Uruguay contara en 1980 con una renta per cápita más elevada, según las cifras del Banco Mundial. Sin embargo, hay que hacer notar que Uruguay tuvo el cambio político que apresuró la elección de un nuevo modelo de acumulación tres años antes que Argentina, y que, en realidad, el proceso de cambio ya se orientaba en ese sentido desde hace unos años.

De una u otra manera, lo que ambos países tienen en común en el ámbito latinoamericano es la competitividad agropecuaria y la renta agraria diferencial en escala internacional, aunque ambas asumen diferentes características en uno y en otro.

En términos generales, la fertilidad del suelo es mayor en la pampa húmeda argentina que en el territorio uruguayo. Desde el punto de vista de la estructura geológica, este último es más una faja de transición entre la pampa húmeda y la meseta brasileña, que una continuidad de la primera. Las desventajas con respecto a la pampa húmeda consisten en que la capa superior del suelo es más delgada y liviana, menos apta para las praderas artificiales (y, por consiguiente, más propicia para el pastoreo de ganado en campos naturales, con métodos poco o nada intensivos). Por último, la topografía uruguaya, cortada por colinas, barrancas y pequeñas serranías, es menos favorable o más costo-

sa para las labores agrícolas del cultivo de cereales y forrajes.⁴

También hay importantes diferencias históricas y sociales. El territorio uruguayo, como el de Buenos Aires, fue de importancia marginal para la colonización española en América. Aunque Buenos Aires tuvo que reprimir las incursiones indígenas para obtener la posesión definitiva de buena parte de su territorio, la propiedad privada se impuso un siglo antes que en la Banda Oriental y no estuvo sujeta a continuas disputas. Buenos Aires era la capital virreinal y, como tal, tenía derecho a conceder tierras en la Banda Oriental, en la que desalentó el establecimiento de estancias para contar con un coto de caza de ganado. El territorio uruguayo realmente se empezó a colonizar en el siglo XVIII como respuesta al peligro de las invasiones portuguesas.

La ganadería uruguaya tardó en desprenderse de las formas de explotación atrasadas, derivadas de la apropiación arbitraria de ganados y tierras en el litoral del Río de la Plata y del río Uruguay. Este dominio estaba limitado por los jesuitas al norte y por los riograndenses en el noreste, que durante largo tiempo asolaron las estancias del sur del Río Negro. En el litoral uruguayo predominaron los latifundistas, pero éstos se mezclaron con pequeños hacendados y la clase rural tuvo mucho menos homogeneidad que en Buenos Aires.

El poder de Buenos Aires, al plantearse la guerra con los españoles, fue originalmente jacobino y revolucionario, pero tuvo que ceder terreno a las tendencias conservadoras por el predominio de los grandes hacendados y el efectivo control del territorio que éstos dominaban. En la Banda Oriental, el menor peso de los grandes hacendados y la lejanía de los terratenientes del noreste dio nacimiento a una verdadera insurgencia rural, integrada por hacendados de distinta condición, pobladores del campo y un ejército de desposeídos. Artigas fue el caudillo de esta insurgencia acuciada por la amenaza de Buenos Aires y las permanentes invasiones portuguesas.

El movimiento artiguista, basado en el reparto de la tierra, confiscó haciendas en

4. Véanse CLAEH-CINAM, *Situación económica y social del Uruguay rural*, Ministerio de Ganadería y Agricultura, Montevideo, 1964, y Preston James, *Latin America*, Odyssey Press, Nueva York, 1959.

la mesopotamia argentina y en la Banda Oriental y alentó una liga Federal independiente de Buenos Aires que agrupó a seis provincias. Aunque el frente de las provincias del litoral no era homogéneo, a Buenos Aires no le quedó otro camino que la disputa por el poder en la región ganadera, que se extendería a lo largo de 45 años de guerras civiles argentinas. En la mesopotamia argentina y en la Banda Oriental, la guerra destruyó las explotaciones ganaderas y reintrodujo la práctica de la caza primitiva del ganado. La oligarquía de Buenos Aires tardó casi medio siglo en imponerse a las provincias argentinas, pero controlaba su propio territorio. El movimiento de Artigas fue vencido por la invasión portuguesa y la ruptura de su frente interno por el abandono de los hacendados más ricos, que eligieron la seguridad de sus propiedades frente a la guerra generalizada y se aliaron con su rival, la oligarquía porteña.⁵

Algún día la investigación histórica establecerá de qué manera estos episodios contribuyeron a que la explotación agrícola y ganadera tuviera una configuración diferente en ambos márgenes del Plata. Como quiera que sea, las relaciones de propiedad capitalistas en el campo se consolidaron con más lentitud en Uruguay, y su oligarquía terrateniente fue más débil y estuvo más dividida que la porteña, la que impuso durante largos años un completo dominio al aparato del Estado en Argentina. En Uruguay, la división más notable se registró entre los terratenientes del norte, inicialmente amparados por el poder portugués, con métodos caudillescos y técnicas ultra-extensivas en las que influyó la conformación geográfica, y los terratenientes del litoral sudoeste, en el marco de una tierra más fértil, más subdividida, más sujeta a la diversificación agrícola y por todo ello más proclive a la modernización.

La actividad ganadera fue más rentable que la agricultura, sobre todo en las tierras del noreste. La especialización uruguaya se orientó de preferencia hacia la cría de bovinos y ovejas. En Argentina, en cambio, la cría de ovejas fue paulatinamente desplazada hacia la Patagonia. En Uruguay, el acento en la ganadería muy extensiva hizo que el sector agropecuario fuera muy poco dinámico, y este comportamiento se agudizó con la crisis del mer-

5. Véase Lucía Sala de Touron, Nelson de la Torre y Julio C. Rodríguez, *Artigas y su revolución agraria, Siglo XXI Editores, México, 1978.*

cado de las carnes, en medio de la depresión de los años treinta.

En la agricultura se produjo, por consiguiente, un desarrollo menor que en Argentina. Al final de la segunda guerra mundial y en la inmediata posguerra se trató de promoverla. En los años de la guerra se aceleró la mecanización y es posible que esa circunstancia, unida al poco dinamismo del sector, condujera a una rápida declinación de la población rural en los años siguientes. La mecanización también fue menos intensa que en Argentina, pero —igual que en este último país— las inversiones agropecuarias se concentraron más en la mecanización que en las mejoras para intensificar el uso de la tierra. El resultado es la existencia de pocas praderas artificiales y cultivos de forrajeras y un estancamiento más notable en la ganadería que en el conjunto del sector agropecuario.

La extensividad a ultranza dio por resultado un elevado porcentaje de tierra dentro del patrimonio total de las empresas del sector. Esa configuración patrimonial podría ser, al fin y al cabo, la forma más rentable de producir y la más adecuada para los grandes propietarios rurales. Dicha conducta lleva implícito el uso de la tierra en sí como medio de capitalización. El rendimiento especulativo y el usufructo de la renta darían lugar, de cualquier manera, a una explotación extensiva poco inclinada a elevar la productividad por hectárea con métodos más intensivo.

La concentración de la propiedad territorial es muy elevada, pero se agudizó después del auge de la primera mitad del decenio de los cincuenta. En 1970, 5% de los establecimientos reunía 58% de la superficie utilizable; en el otro extremo, 73% de los establecimientos sólo abarcaba 8% de la superficie. Cerca de 40% de la tierra productiva estaba en poder de menos de 700 empresas. La mecanización sustituyó mano de obra a medida que se profundizaba la legislación social. También la mayor protección a los arrendatarios elevó la proporción de tierras trabajadas por los propietarios.⁶

Los terratenientes uruguayos tienen más propensión a desprenderse de sus tierras que sus similares argentinos y el mercado de tierras tiene más movilidad. Posiblemente, dicho comportamiento po-

dría atribuirse a que los propietarios de tierras son menos homogéneos en Uruguay. En Argentina, en cambio, constituyen un núcleo de poder cerrado y poderoso, que cuenta con más influencia política, tanto en el viejo régimen como a partir del golpe militar.

En la formación social uruguaya, el modo de producción capitalista predomina sobre las relaciones precapitalistas o capitalistas atrasadas pervivientes. Las rémoras corresponden al predominio de la ganadería muy extensiva, a la proliferación de la explotación familiar en la agricultura y a la supervivencia de expresiones artesanales. En comparación con la realidad latinoamericana, tanto en Uruguay como en Argentina es manifiesto el predominio del modo de producción capitalista. A principios de siglo, cerca de 60% del valor de la producción anual correspondía al sector agropecuario y poco más de 40% al comercio y la industria. En el censo de 1963 aparece un alto porcentaje de población activa (51%), a pesar de la baja tasa de actividad femenina; también había gran número de jubilados y un elevado grado de escolaridad. Los asalariados representaban 72% de la población activa. De ellos, 13% se ocupaba en el sector primario, 38% en la industria y 49% en los servicios; asimismo, 85% de los trabajadores estaba empleado en centros urbanos.⁷

2. La economía agropecuaria

Dentro de la economía agropecuaria, la ganadería constituyó el centro del proceso de acumulación y de captación de renta diferencial en escala internacional. Los ganaderos están divididos entre los modernizadores, del litoral sudoeste, y los tradicionalistas más extensivos del nordeste. La oligarquía uruguaya estuvo constituida por la alianza de ambos grupos terratenientes con las burguesías comercial y financiera, en las que predominaba el capital extranjero. A fines del siglo pasado, los sectores tradicionales y modernos tuvieron graves disputas referentes al proceso de transformación de la ganadería. La división dentro de la única clase que contaba con ventajas comparativas en el mercado mundial aumentó el poder relativo de la burguesía urbana-

industrial, a pesar de su menor potencia económica. Por idéntico motivo, la capa política pudo gozar de un alto grado de autonomía en la conducción del Estado.

En 1860, el eje de la producción agropecuaria era la cría de ovejas. En los años siguientes se alambraron los campos y se modernizó la producción ganadera. Antes del fin del siglo el derecho de propiedad todavía dependía del poder de los caudillos blancos o colorados, y esa circunstancia tiñó las relaciones sociales de características semifeudales por la debilidad de la autoridad central y la necesidad de los peones y agregados de encontrar refugio en las estancias, y del patrón de contar con sus subordinados para la defensa de su propiedad. En 1860 este sistema era particularmente fuerte en el nordeste. Allí, la tierra era fuente directa de poder político y social.

En el litoral, en cambio, se desarrolló un tipo de empresa más moderna, con mayor influencia de propietarios extranjeros. Los estancieros del litoral tampoco eran homogéneos y sus diferencias provenían de la magnitud del capital y de su grado de diversificación productiva. Los de mayor capital tenían intereses no sólo en la agricultura, sino también en el comercio y la banca. Los agricultores medianos y pequeños, en cambio, dependían del crédito.

Cuando José Batlle y Ordóñez fue elegido presidente en 1903, como expresión de un incipiente poder central con cierta autonomía, pero con apoyo directo de los terratenientes del litoral y de las burguesías comercial y financiera, tuvo que enfrentarse al alzamiento armado de los terratenientes del nordeste, encabezado por Aparicio Saravia. El episodio rompió la ya endeble alianza terrateniente y debilitó a ambas fracciones frente a la capa burocrática urbana, que se consolidó e imprimió sus características distintivas al Uruguay moderno. La burguesía terrateniente del litoral, que había modernizado sus estancias y refinado sus ganados, no podía permitir que el caudillismo imperante en el nordeste atrasado se extendiera hacia sus dominios. Trataron de lograr un acuerdo, pero cuando en 1904 la autoridad central venció a los caudillos, los terratenientes del litoral le dieron su apoyo mayoritario.

El apoyo de esta fracción de la burguesía terrateniente al gobierno central implicó el fortalecimiento del Partido Colorado y de la capa burocrática política, y

7. Véase Jaime Behar, *Uruguay: exportaciones no tradicionales y políticas monetaristas* (mimeo.), Institute of Latin American Studies, Research Paper Series, Paper núm. 12, Estocolmo, abril de 1979.

6. Véase Henry Finch, *Historia económica del Uruguay contemporáneo*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1980.

afirmó el porvenir de la democracia liberal. Lo característico de Uruguay en ese período (sobre todo en relación con Argentina) es que los terratenientes vinculados a la exportación y sus aliados comerciales y financieros (la oligarquía) no pudieron controlar directamente el poder político y tuvieron que influir en forma indirecta, debilitados por sus disensiones internas, a través de los dos grandes partidos políticos. Los terratenientes, sin embargo, consiguieron congelar cualquier tipo de transformación agraria que promoviera una explotación más intensiva de la tierra, con lo que prepararon las condiciones para la crisis futura.

A principios de los años treinta, la caída de los precios de la carne y la presión de los *trusts* frigoríficos empeoraron la situación de los terratenientes. Se establecieron controles de cambios y del comercio exterior, aumentaron los impuestos internos y se suspendió la amortización de la deuda externa y el pago de los intereses. La reacción de los terratenientes culminó en el golpe de 1933, que no encaró una política contra la industria, porque ésta era necesaria para sustituir importaciones y para encauzar capitales que no podían invertirse en el agro; sin embargo, el golpe atacó a la industria controlada por el Estado, susceptible de darle una base productiva propia a la burocracia política. Las nuevas autoridades se prepararon para negociar el suministro de cuotas de carne en el mercado británico (que absorbía entonces cerca de 30% de las exportaciones totales uruguayas), para lo cual tuvieron que otorgar concesiones a capitales de ese origen. De cualquier manera, los intereses rurales no alcanzaron a controlar plenamente el aparato del Estado.

La renta de exportación aumentó a mediados del decenio siguiente y durante la guerra de Corea, pero al final de la misma la producción ganadera exportable se estancó. En ese momento, el sector agrario se benefició con precios internos garantizados.

La larga crisis que se inició después y que llevaría al poder al Partido Nacional (Blanco) en 1959, hizo que la burguesía terrateniente exportadora se apoderara de una mayor porción de la renta agraria mediante la devaluación y el aumento de los precios relativos, aunque chocó con los límites que le impuso el sistema político. El PIB agropecuario se estancó, pero después de la aplicación del plan y durante

casi un decenio (el de los sesenta) volvió a aumentar la participación agropecuaria en el producto global.

La crisis golpeó con más fuerza a la agricultura, porque la ganadería tuvo una mínima expansión que se prolongó todavía a mediados de los sesenta. La crisis no se debió a la depresión de los precios internacionales, sino a la reducción de los saldos exportables por el estancamiento de la producción y el aumento del consumo.

El deterioro de la producción ganadera exportable (carnes, cueros y lana), que cubría en los años sesenta alrededor de 80% de las ventas al exterior, se agravó por el apoyo oficial a la agricultura, motivada por la expansión de la demanda interna y del consumo de alimentos. El desarrollo de nuevos productos en la agricultura favoreció a la remolacha azucarera, las hortalizas y frutas y los tubérculos. El desarrollo agrícola, como es lógico, tuvo lugar en las tierras fértiles del litoral sudoeste, pero restó tierras a la ganadería. El resultado se expresa en las cifras del comercio exterior. A mediados de 1953 terminó la guerra de Corea, por lo que en 1954 las exportaciones uruguayas ya no estaban influidas por ese acontecimiento favorable para la economía del país. En ese año, el valor de las exportaciones en dólares corrientes ascendió a 249 millones, cifra que descendió en 1959 a 108 millones. Si bien había una baja en los precios, el volumen decayó 44%, lo que indica un decreciente saldo exportable, atribuible en gran medida al descenso de la producción ganadera.⁸

De 1960 a 1970 el sector agropecuario (más silvicultura, caza y pesca) incrementó su participación en el producto de 11 a 12.6 por ciento, en medio de una situación de bajo crecimiento de la economía (promedio de 1.5% anual), lo que revela un comportamiento más dinámico que el del conjunto. De 1970 a 1975 hubo un retroceso agropecuario (-0.8% anual) en una economía estancada (crecimiento promedio de 0.7%). De esa manera, la participación de la agricultura en el producto descendió a 11.7%. En los años siguientes se mantuvo la tendencia descendente en la participación del producto, aunque ahora determinada por un retroceso frente a su mejor comportamiento de la economía.⁹

8. Véase Henry Finch, *op. cit.*

9. Cifras de ONU-CEPAL, *Anuario estadístico de América Latina 1979*, Santiago de Chile, 1980.

3. La economía industrial y el mercado interno

La renta agraria, la rápida urbanización, el desarrollo de la infraestructura portuaria y ferroviaria, la expansión del comercio y las finanzas, la modernización de la agricultura en el litoral sudoeste, la expansión del sector público y el proteccionismo dieron lugar a un crecimiento industrial basado en capitales nacionales fundamentalmente pertenecientes a extranjeros residentes en el país.

La industria cobró un nuevo impulso durante la crisis agropecuaria de los treinta, que obligó a limitar las importaciones. Aumentó la penetración de capitales alemanes, que encontraron apoyo en el sector herrero del Partido Nacional. Los intereses rurales declinaron y volvieron al poder los batllistas, fracción del Partido Colorado más vinculada a los medios industriales urbanos. Este gobierno propició una política de distribución de ingresos que, en definitiva, favoreció a la industria que producía para el mercado interno. De 1945 a 1955 hubo una rápida expansión industrial en nuevas manufacturas no tradicionales, financiada por capitales nacionales que se beneficiaron con la política distributiva. Al finalizar la guerra de Corea se redujo la renta agraria de exportación, lo que limitaría las fuentes de expansión y financiamiento de la industria y, finalmente, la llevaron a una situación de estancamiento. El crecimiento industrial del período 1945-1954 alcanzó un promedio anual de 6% para las manufacturas, pero antes de entrar en los sesenta el sector sufrió presiones recesivas. El resultado se evidencia en el crecimiento promedio manufacturero para el período 1960-1965, que fue apenas de 1.1% anual. De 1965 a 1970 el sector tuvo un comportamiento más dinámico, con una tasa anual promedio de 2.2%. La participación del producto industrial en el total del PIB se mantuvo más o menos estable en el decenio 1960-1970, con 23% del total (30.2% en Argentina y 24.3% en el promedio latinoamericano).

El crecimiento industrial se basó en la sustitución de importaciones y provocó cambios en la composición de las compras al exterior. Disminuyó la proporción de los bienes de consumo y se elevaron las de bienes de capital e insumos intermedios, especialmente combustibles. Con posterioridad, la producción industrial volvió a experimentar un crecimiento reducido (1.4% de promedio anual

en el periodo 1970-1975), pero las importaciones de bienes intermedios y combustibles siguieron aumentando. Dado que las empresas no contaban con recursos para realizar todas las importaciones necesarias, éstas se concentraron en los insumos imprescindibles y se descuidó la importación de equipos, con lo que disminuyó la eficiencia. Esta situación pudo sostenerse debido a que, en la primera mitad de los sesenta, la industria utilizaba la mitad en su capacidad productiva. El crecimiento se mantuvo con la utilización de la capacidad ociosa que, además era obsoleta.

Una de las características de la industrialización de los países subdesarrollados es que, en algún momento, la burguesía o el Estado se plantean sustituir la importación de bienes de capital. Uruguay no pudo tener esa pretensión. La pequeñez del mercado interno y la reducida escala de producción de los establecimientos industriales se hubiera traducido en costos muy altos para tales industrias. En ese sentido, en Uruguay no se aplicaron políticas desarrollistas que en otros países latinoamericanos terminaron por aumentar la dependencia de las importaciones y provocaron un creciente endeudamiento externo. La crisis uruguaya del sector externo no tuvo un desarrollismo que la reforzara, de donde resulta más claro que aquélla surgió del estancamiento de las exportaciones tradicionales.

El desarrollo industrial uruguayo había comenzado a fines del siglo pasado. A diferencia de Argentina, donde en el periodo inicial hubo más entrelazamientos de capitales entre la agricultura y la industria, en Uruguay el origen de las inversiones parece haber estado en el surgimiento de pequeños talleres. Al empezar el conflictivo decenio de los treinta, la producción industrial uruguaya soportaba un periodo de bajo crecimiento determinado por la falta de capacidad para importar y las insuficientes medidas de promoción.

En la segunda mitad del decenio esta última circunstancia parece haber cambiado, dado que los propietarios agropecuarios colocaron capitales en el sector manufacturero y los impulsaron mediante el mayor control del poder político que tuvieron en el periodo. Si bien las circunstancias internacionales obligaban a retener una porción más importante de la renta agraria en el sector de origen, la acumulación industrial se sostuvo por la baja de los salarios reales.

De cualquier manera, el crecimiento industrial estaba exclusivamente basado en el mercado interno y no se podía prolongar con una demanda deprimida. Un nuevo golpe de estado en 1942 y la posterior restauración batllista crearon las condiciones para volver a impulsar la política redistributiva. La diversificación industrial creció en los años cincuenta y, como consecuencia de ello, al finalizar el decenio de los sesenta, las ramas tradicionales (textiles y alimentación) sólo abarcaban la tercera parte del producto manufacturero. Sin embargo, el pequeño mercado interno que las sustentaba sólo podía crecer, en última instancia, mediante una política redistributiva.

Aunque pequeñas en volumen, las exportaciones industriales experimentaron un importante impulso a fines de los sesenta. Las cifras indican que en 1970 la exportación de manufacturas había alcanzado una proporción mayor que en Argentina sobre las ventas totales al exterior (15.4 y 13.9 por ciento respectivamente). El rápido crecimiento de este tipo de exportaciones va a constituir uno de los aspectos más importantes y distintivos del reordenamiento económico uruguayo.

La concentración industrial previa al reordenamiento era baja. Empero, si se compara con Argentina, es posible que haya que concluir que los establecimientos uruguayos estaban, en promedio, más concentrados en términos relativos. En 1970, más de 200 establecimientos empleaban más de 100 obreros por unidad y representaban 50% de la producción industrial.¹⁰

4. El sector terciario y las finanzas

El sector terciario aparece en las cuentas nacionales como responsable de la generación de más de la mitad del producto. En realidad, el porcentaje pareciera haber declinado de 1960 a 1978, pasando de 53.6 a 50.9. Dentro de ese total, correspondería a electricidad, gas y agua un porcentaje en aumento que va de 1.2 a 2.0. El comercio al mayoreo y menudeo, hoteles y restaurantes decrecieron de 21.8 a 20.1. El transporte, el almacenamiento y las comunicaciones se mantuvieron prácticamente invariables de 11.0 a 10.8, aunque con una reducción en 1970. Los establecimientos financieros, seguros, bienes in-

muebles y servicios prestados a empresas declinaron levemente, de 5.8 a 5.2, después de haber pasado por un máximo de 6.0 en 1970. Finalmente, los servicios comunales, sociales y personales se redujeron en 13.8 a 12.8, con un punto máximo de 14.6 en 1970. El resultado pareciera indicar en ese periodo de casi 20 años cierta reducción del peso de los servicios, con la excepción del suministro de electricidad, gas y agua, que puede deberse al incremento de los precios de los energéticos.¹¹

En los años de auge que culminaron a mediados de los cincuenta, el sector terciario se expandió con menor rapidez que el producto global, pero cuando empezó el estancamiento de la economía creció con más dinamismo. No obstante, a partir de los sesenta y por lo señalado anteriormente, parece haberse detenido la tendencia mencionada en último término.

Dentro de los denominados servicios, merece especial atención la evolución del sector financiero. Los saldos comerciales favorables obtenidos durante la segunda guerra mundial y el conflicto de Corea dinamizaron la economía y elevaron las reservas monetarias, que estaban por encima de los 300 millones de dólares al principio del decenio de los cincuenta. En esos años de elevadas reservas y solidez monetaria, el país se convirtió en una plaza de atracción para capitales de corto plazo, que dieron más estabilidad a una economía ya próspera. Esa capacidad de atracción de capitales en una época de poca difusión de las colocaciones a plazo fuera de las grandes plazas financieras internacionales, dio nueva fuerza al mito de la "Suiza de América". Empero, a medida que la situación se deterioró, los capitales emigraron.

Aun en esas circunstancias, el sector bancario no dejó de crecer. Se incrementaron las instituciones, y sobre todo el número de agencias. La rentabilidad bancaria aumentó gracias a los elevados diferenciales entre las tasas activas y pasivas de interés y la especulación con divisas.

En la segunda mitad de los sesenta aumentaron las tasas de interés, se redució la actividad especulativa con divisas, se desarrolló el financiamiento del comercio exterior, y crecieron las colocaciones en el exterior y el negocio inmobiliario. Para afrontar la mayor actividad,

10. Véanse Henry Finch y ONU-CEPAL, *op. cit.*

11. Cifras calculadas sobre la base de datos de ONU-CEPAL, *op. cit.*

los bancos debieron recurrir a créditos en Estados Unidos y Europa Occidental. En este período se produjo la fuga de capitales y el descenso de las reservas. El Banco de la República Oriental del Uruguay (BROU) había sido demasiado generoso en el otorgamiento de avales, que se emplearon para obtener liquidez con fines especulativos. Cuando la crisis empezó a desarrollarse, la banca no pudo responder a las obligaciones contraídas, y tampoco lo pudo hacer el BROU con sus avales ni con sus créditos obtenidos en el exterior. Sobrevino un período de quiebras bancarias y el Estado impuso una legislación muy poco liberal.

A partir de 1968 y hasta 1972 la crisis se superó, pero a costa de una rápida concentración y un aumento de la extranjerización de la banca.¹²

El crecimiento del sector bancario y la acción especulativa fue impulsado por la disminución de las oportunidades de inversión en actividades productivas. Los fondos se encaminaron en forma predominante a la compra de tierras, inmuebles y monedas extranjeras. La reforma monetaria y cambiaria de 1959, de carácter "estabilizador", amplió estas posibilidades, porque la demanda de crédito de los sectores en dificultades alentó los préstamos. La expansión financiera finalmente se ve limitada si ella no sirve para producir cambios estructurales encaminados a mejorar la productividad. Así, sobrevivieron en los años sesenta las ya mencionadas cadenas de quiebras, coronadas por inevitables fusiones a fines de ese decenio y a principios de los setenta. En 1970, las reservas netas de oro y divisas apenas superaban los 30 millones de dólares.¹³

5. Vinculaciones económicas internacionales e intervención del Estado

La Gran Bretaña auspició la independencia de Uruguay en 1828, hecho que se convirtió en una condición para dar fin a la guerra argentino-brasileña mediante un armisticio, y después apoyó al país como "Estado-tapón" ubicado estratégicamente en la desembocadura del Río de La Plata. Uruguay fue visto por la Gran

Bretaña como proveedor de fibras textiles y de alimentos y como interesante mercado para las manufacturas británicas y la colocación de capitales. Las inversiones se concentraron en los servicios (ferrocarriles, seguros, bancos, puertos, tranvías, agua corriente y gas), en la especulación financiera e inmobiliaria y en la deuda externa, que llegó a ser la más alta, en términos per cápita, de América del Sur. Después de la primera guerra mundial y especialmente en los treinta creció la importancia de las inversiones y las importaciones provenientes de Alemania, Francia y Estados Unidos. El comercio británico se debilitó transitoriamente después de la primera guerra, pero volvió a intensificarse en el decenio de los veinte con el desarrollo del comercio de carnes congeladas y enfriadas.

En esa misma época y hasta la crisis de los años treinta, el Estado compitió con las empresas británicas o puso límites a su acción. La opinión pública y las autoridades uruguayas casi siempre formularon agrias críticas a la administración británica de los servicios públicos. El capital extranjero, como en Argentina, fue complementario de las exportaciones, y se localizó en la industria frigorífica, los bancos y la comercialización. El desarrollo de las carreteras, propiciado por el Estado y los intereses estadounidenses, fue un medio para competir con los ferrocarriles ingleses.¹⁴ En 1948 se nacionalizaron los ferrocarriles, mediante la liquidación de los saldos de libras esterlinas congeladas en Londres. Junto con ellos pasaron al Estado otros servicios, y la participación del capital extranjero se redujo considerablemente.

La fuerte intervención del Estado que se desarrolló durante largos años en Uruguay tuvo un gran empuje con el surgimiento del batllismo. El Estado asumió poderes de monopolio en diversas actividades para respaldar a los capitales nacionales y para reducir el desempleo. La política impositiva batllista fue de carácter progresista y redistributiva. Estableció un impuesto progresivo sobre el valor de la tierra que tendía a desalentar los latifundios improductivos y a incrementar la eficiencia de la producción rural, pero no tuvo éxito en su cometido. A ello se le agregaron impuestos a la herencia, a las importaciones y a los consumos suntuarios.

14. Véase J. Rial y J. Klaczko, *Uruguay; el país urbano*, CLACSO y Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1981.

rios. El impuesto a las exportaciones fue mínimo, salvo en circunstancias excepcionales. Después del golpe de Terra, los terratenientes confiaban en disminuir tales impuestos, pero los cambios fueron ínfimos. La crítica de los ruralistas contra el sistema impositivo consistía en señalar que éste había extraído gran parte de los excedentes originados en las actividades agropecuarias, dando lugar a un lento crecimiento de la producción y de la rentabilidad.

En lo que respecta al comercio exterior, las exportaciones estuvieron tradicionalmente compuestas de lanas, carnes y cueros y de pequeñas proporciones de derivados de la agricultura. Europa llegó a absorber de 60 a 70 por ciento de esas exportaciones. La Gran Bretaña era el mayor comprador, con una participación máxima de 25% en las exportaciones totales. Argentina y Brasil atraían alrededor de 30% de las exportaciones, aunque muchas de las orientadas hacia esos países podían considerarse en tránsito hacia otros mercados. En el período 1966-1970, 44% de las exportaciones correspondía a lanas, 31% a carnes y extractos, 10% a cueros y 9% a productos agrícolas. El promedio de las ventas de ese período da el siguiente destino: CEE, sin el Reino Unido, 31%; Gran Bretaña, 16%; otras naciones de Europa Occidental, 15%; América Latina, 13% (del total de las exportaciones a América Latina, cerca de 80% correspondía a Brasil y Argentina). Las importaciones tenían el siguiente origen: CEE, sin el Reino Unido, 19%; Estados Unidos, 15%; el Reino Unido, 6%; otros países de Europa Occidental, 7%; Europa Oriental, 3%. América Latina participaba con 34% de las compras uruguayas en el exterior, con alta concentración en Brasil y Argentina.¹⁵

6. La crisis

Si se examina el resultado del funcionamiento del sector agropecuario y de la industria, se verá que ambos convergieron durante los años sesenta hacia un estancamiento al parecer irreversible dentro del marco en que hasta entonces se desenvolvía la acumulación de capital. El núcleo original de la crisis estuvo en la incapacidad de expandir el sector agropecuario, fuente de la mayor parte de las divisas. El estancamiento se explica por la situación del mercado internacional de carnes y de lanas, y también por la inflexibilidad de

12. Véase Ricardo Manzi, "El sistema bancario privado y la política económica en 1955-1979", en *América Latina, estudios y perspectivas*, ERESU-UILA (Encuentro sobre la Realidad Económica y Social Uruguaya y Unidad de Investigación Latinoamericana), México, 1981.

13. Véase Henry Finch, *op. cit.*

15. Véase Henry Finch, *op. cit.*

mostrada por el sector productivo para elevar la productividad sobre la base de una mayor intensidad en el uso de los campos. Para colmo, en el período de expansión del mercado interno, la agricultura (cuya ventaja comparativa es baja o, quizá, inexistente) ocupó campos antes utilizados en la ganadería, lo que hubiera sido altamente aceptable si este proceso hubiese ido acompañado de una mayor eficiencia en la utilización de la tierra para alimentar el ganado. En realidad, el desplazamiento de la agricultura hacia las tierras más fértiles del litoral sudoeste implicaba en sí una utilización más eficiente del suelo, pero esta modificación no se dio en la actividad que sustentaba la exportación y, por consiguiente, condujo a un estechamiento de la capacidad de generar divisas.

Por este motivo, el estancamiento económico se expresó en el desequilibrio externo provocado por la caída de las exportaciones, que resultaron insuficientes para sostener el volumen de importaciones necesarias. Las importaciones no fueron muy elevadas en el período de auge de las exportaciones que culminó a mediados de los cincuenta, por la estrechez del aparato industrial y del mercado interno, medidos en valores absolutos. Empero, cuando las exportaciones se redujeron, las importaciones se mantuvieron en los mismos niveles, con lo que hubo una presión en la balanza de pagos, particularmente grave porque el debilitamiento del sector externo hizo emigrar los capitales de corto plazo y el país tuvo que cubrir los saldos negativos con la caída de las reservas y el endeudamiento externo.

En la medida en que el ciclo de acumulación industrial en Uruguay excluía la producción de gran cantidad de insumos intermedios y de bienes de capital, la falta de recursos para importarlos debía provocar una paralización más rápida del crecimiento industrial que en países con un mercado interno más amplio y un proceso sustitutivo más vasto.

La exportación de mercancías, que había alcanzado un valor máximo de 254 millones de dólares en 1950, fue descendiendo en forma continuada hasta 1959, año en que se exportó por valor de 108 millones (en 1956 hubo un repunte pasajero que no modificó la tendencia). En la primera mitad de los sesenta hubo una mejora sostenida (en 1965 se exportó por valor de 191 millones), pero allí los valores exportados descendieron y volvieron a subir

lentamente hasta llegar en 1970 a 233 millones, un valor todavía inferior al alcanzado veinte años antes.

Las importaciones, que llegaron a un máximo de 272 millones en 1954, descendieron a 176 millones en 1959, volvieron a aumentar en los tres años siguientes (229 millones en 1962), para descender y estancarse más adelante y lograr un pequeño repunte en 1970, cuando llegaron a 233 millones, un valor también inferior al de diecisiete años atrás. De 1950 a 1955, el promedio de crecimiento anual del PIB fue de 4.2%, inferior en más de un punto al promedio del quinquenio inmediato anterior. De 1955 a 1960 se produjo un completo estancamiento en el producto, que implicó un descenso promedio anual de 1.5% en el ingreso per cápita. De 1960 a 1965 hubo una pequeña expansión promedio de 0.8% anual, pero el producto per cápita siguió bajando a un ritmo de 0.6% anual. Finalmente, de 1965 a 1970 se registró un crecimiento promedio de 2.2% anual, que entrañó un aumento del producto per cápita de 0.9% anual.

Medido en valores absolutos, el PIB global al costo de los factores (en millones de dólares a precios constantes de 1970) pasó de 2 300 millones en 1960 a 2 700 millones en 1970. En este último año, el producto interno agropecuario era de 11.5% del total; el producto industrial (manufacturas, construcción y minería), de 34.6%, y el de los servicios de 53.9% (servicios básicos 9.1% y otros servicios 44.8%).¹⁶

El estancamiento agropecuario e industrial provocó un incremento de los costos y una caída de la productividad, que se expresaron en una aceleración del proceso inflacionario. En Uruguay, a mediados de los sesenta, todavía funcionaban los sindicatos. La inflación desató entonces una disputa por los ingresos que acentuó aún más la elevación de los precios.

El desequilibrio externo y la salida de capitales se habían financiado en un primer momento (mediados de los cincuenta) con la reducción de las reservas; de esa manera, la oferta de divisas retrasó la corrección del tipo de cambio. Dado que se agudizó la crisis externa, el nivel de reservas llegó a un límite crítico y empezó la serie de devaluaciones. Éstas, a su vez, aceleraron el proceso de aumento de los precios. El sector público absorbió parte

de la desocupación en las áreas productivas y ello restó eficiencia a los servicios, elevó los costos de producción y, en definitiva, también contribuyó a empeorar el cuadro inflacionario.

La reforma monetaria y cambiaria de 1959 —que partió de una gran devaluación y de una restricción en la oferta monetaria— redistribuyó los ingresos hacia las empresas, pero no de una manera uniforme. En realidad, concentró inicialmente la renta agraria en la burguesía terrateniente vinculada a la exportación y en los sectores adyacentes de la comercialización y el financiamiento, y derivó una parte hacia el Estado. Los asalariados perdieron poder de compra por el aumento del precio de los bienes-salario y por la caída de sus ingresos reales. Esta última porción del ingreso nacional consiguió mejorar la rentabilidad industrial. De esta manera, la reforma sirvió para mejorar transitoriamente el panorama de las exportaciones, reducir la presión inflacionaria y mejorar la rentabilidad industrial. Con todo, la tendencia de los precios siguió siendo ascendente. En los primeros cinco años de los cincuenta la tasa anual de aumento de los precios de consumo fue de 11.1%; en la segunda mitad se llegó a 23.4%, pero, después de la aplicación de la reforma de 1959 del plan, el resultado del período 1961-1965 fue de un incremento promedio de 30.7% anual.

La evolución de los precios a mediano plazo era un indicio parcial de que los problemas de fondo permanecían sin variación. Esos problemas eran el estancamiento a mediano y largo plazo de la producción agropecuaria y del comercio de exportación y la limitación aparentemente insuperable del desarrollo industrial. En este contexto, la reforma no pudo mantener los logros iniciales, sobre todo teniendo en cuenta que los precios de los productos de exportación seguían cayendo. De esa manera, los ajustes cambiarios no terminaban de compensar la pérdida de ingreso de los productores agropecuarios de exportación y desaparecieron los incentivos para producir más. En realidad, dichos incentivos estaban limitados por la falta de mercado, por lo que la ya reducida renta agraria fue tomando el camino de la intermediación financiera. En este último sector convergieron también las ganancias industriales que no se consideraba oportuno reinvertir.

16. Cifras tomadas de ONU-CEPAL y Henry Fich, *op. cit.*

En 1968, durante la presidencia de Jorge Pacheco Areco, se aplicó un nuevo

programa de estabilización que redujo el ritmo inflacionario a costa de una considerable contracción de los salarios y se consiguió elevar el ritmo de crecimiento del PIB. La devaluación sirvió en esta oportunidad para modificar considerablemente los precios internos relativos en favor del sector agropecuario, lo que se vio reforzado por la evolución de los precios mundiales. De ello también pudo aprovecharse la industria y se elevaron las inversiones. Puede afirmarse que la inmensa mayoría de la burguesía apoyó sin reticencias el nuevo curso, pero el impulso dinámico de la economía se fue agotando en 1971 y 1972 y los precios volvieron a subir.

La evolución mencionada se ilustra con las cifras del cuadro 1.

La reducción inicial en el ritmo inflacionario, que se expresó en una tasa baja al iniciarse los setenta, no se mantuvo. Resulta que el ajuste de fines de los sesenta dio lugar a cierta reacción favorable de la economía que fue alimentada por una demanda basada en el gasto público (20% del PIB en 1971) y la expansión monetaria impulsada por el incremento de las exportaciones. El ingreso de divisas alentó el mantenimiento del tipo de cambio y los saldos en cuenta corriente se volvieron positivos. El tipo de cambio siguió estable a pesar del nuevo impulso inflacionario de 1972. La rentabilidad agraria se redujo y el tonelaje exportado declinó, pese a que los valores de la exportación siguieron aumentando por el incremento de los precios internacionales de las materias primas agropecuarias. El nuevo estancamiento y la reducción en la producción agropecuaria estancó y redujo otra vez la evolu-

CUADRO 1

Uruguay: algunos indicadores económicos, 1970-1979

	PIB global al costo de factores ¹	Exportaciones de bienes y servicios FOB ²	Balanza en cuenta corriente ²	Precios al menudeo ³
1970	2 675.8	290	- 56	16.7
1971	2 649.7	252	- 73	23.6
1972	2 557.3	311	+ 7	73.1
1973	2 576.9	410	+ 18	97.0
1974	2 658.1	475	-156	77.2

1. Millones de dólares a precios constantes de 1970.

2. Millones de dólares corrientes.

3. Tasas anuales medias.

Fuente: ONU-CEPAL, *op. cit.*

ción del PIB y fue necesario recurrir a nuevos ajustes cambiarios.¹⁷

La renta de exportación no se pudo volver a la inversión en el sector agropecuario ni en la industria y entonces se encauzó hacia la especulación financiera. La poca homogeneidad del poder terrateniente, acentuada por nuevas dificultades en el mercado internacional de carnes, condujeron a un inusitado reforzamiento del capital financiero nacional e internacional y del comercio de importación. Los ganaderos, los pequeños agricultores y los industriales empezaron a ser duramente golpeados, mientras que los salarios reales se precipitaron y se elevó la desocupación. Además, en 1973, la economía uruguaya, que importa todo el petróleo que consume, debió soportar los efectos de los aumentos en los precios del crudo. Ese

17. *Ibid.*

mismo año se produjo el golpe de estado que abrió el camino a un cambio aún más intenso en el proyecto económico estratégico.

Cuando una formación social capitalista entra en una fase de aguda crisis, lo más fácil es decir que se han "agotado" sus posibilidades. Lo que se agota, en cambio, en la medida en que no haya otra respuesta social y política, es "cierto modo de reproducción del sistema", según la ajustada expresión de Jaime Behar.¹⁸ Entonces, las clases dominantes, en la medida en que retienen la iniciativa y el poder político, *intentan organizar un nuevo modo de acumulación*, en medio de profundas luchas intestinas y de un enfrentamiento a fondo con las clases subordinadas. □

Carlos Ábalo

18. Véase Jaime Behar, *op. cit.*

recuento latinoamericano

Asuntos generales

Conversaciones de Castañeda y Haig sobre Centroamérica

El 6 de marzo, el secretario mexicano de Relaciones Exteriores, Jorge Castañeda, se reunió en la capital estadounidense con su homólogo Alexander Haig, con el objeto de exponerle en forma amplia y precisa la propuesta de paz para Centroamérica del presidente López Portillo (dada a conocer el 21 de febrero en Managua, Nicaragua). Asimismo, en ese encuentro el Secretario mexicano sugirió al Secretario de Estado estadounidense la conveniencia de un intercam-

bio recíproco de concesiones entre Estados Unidos y Cuba, entre Estados Unidos y Nicaragua, así como entre las partes del conflicto en El Salvador, con el fin de facilitar la distensión de la zona centroamericana.

Después de la segunda rueda de estas conversaciones, realizada el 14 de marzo, el Secretario mexicano declaró que Haig expuso las observaciones del gobierno de Reagan y planteó sus propuestas con relación al plan de paz de López Portillo. Señaló que, en general, la reacción de Estados Unidos ante la iniciativa mexicana fue constructiva y que objetivamente existen bases lógicas para llegar a un acuerdo con

el que puedan iniciarse las negociaciones en el Caribe. Dijo, también, que haría conocer la respuesta y contrapropuestas del secretario de Estado Haig a Cuba y Nicaragua. Reiteró que el problema central en este diálogo sigue siendo el presunto flujo de armas a través de Nicaragua hacia El Salvador. Asimismo, señaló que existe la posibilidad de un arreglo en las relaciones de Estados Unidos y Nicaragua, que podría suspenderse el entrenamiento y asistencia a los ex-guardias somocistas que operan desde los países vecinos de Nicaragua y que existe la posibilidad de concertar acuerdos de no agresión entre el gobierno nicaragüense y los de estos países.

Las reservas de América Latina en DEG

El 10 de marzo, un informe del FMI reveló que las reservas de América Latina en Derechos Especiales de Giro (DEG) sumaron en diciembre de 1981 33 484 millones (37 836.9 millones de dólares). Venezuela ocupa el primer lugar (5 749 millones de DEG), seguida por Colombia (4 191 millones), México (3 000 millones, cifra estimada), Argentina (2 965 millones), Trinidad y Tabago (2 876 millones), Chile (2 690 millones) y Perú (1 087 millones de DEG).

Reunión de presidentes de bancos centrales centroamericanos

Durante los días 12 y 13 de marzo se reunieron en la capital hondureña los presidentes de los bancos centrales de Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, con el propósito de analizar los graves problemas económicos y de intercambio comercial que afrontan sus países a causa de la inflación, la fuga de capitales y el déficit de sus balanzas en cuenta corriente.

El Consejo Monetario Centroamericano aprobó una línea de crédito por 80.4 millones de dólares para resolver problemas de liquidez en el comercio internacional de esos países durante 1982. Asimismo autorizó que se destinaran 32.5 millones de dólares para apoyar las reservas monetarias internacionales de la región.

En esa reunión se acordó aumentar la participación de los bancos centrales de Centroamérica en el llamado Fondo Centroamericano de Estabilización Monetaria (FCEM), mediante un aumento de recursos internos por 10.5 millones de dólares sobre los recursos contratados en el exterior. Se discutió la posibilidad de la firma de un convenio recíproco entre Centroamérica y México, y la incorporación a la ALIDE de los bancos centrales de la zona.

Reunión del "grupo de Nassau"

El 14 y 15 de marzo se reunieron en Nueva York los cancilleres de Estados Unidos, Canadá, Colombia, México y Venezuela, que integran el "grupo de Nassau". En un comunicado conjunto, los cancilleres recapitulaban los esfuerzos de cada uno de sus países por el desarrollo del área y señalaron que se matienen los aspectos básicos del sistema originalmente establecido en Nassau, basado en arreglos bilaterales con países seleccionados. El programa estadounidense comprende únicamente a

19 países del Caribe y Centroamérica, mientras que el del gobierno de México abarca a 22 naciones. Los países excluidos por el primero son Cuba, Nicaragua y Granada.

Reunión del BID

La XXXIII Asamblea General del BID se realizó del 29 al 31 de marzo en Cartagena, Colombia. El punto del temario que provocó mayor discusión fue el aumento del capital financiero de la institución. El representante estadounidense propuso "un limitado crecimiento de los recursos del banco, una minimización del porcentaje pagadero en efectivo y la exclusión progresiva de los países más desarrollados de la región de los préstamos del BID". Ello provocó el rotundo rechazo de Brasil, México y Argentina, con el sólido respaldo del resto del bloque latinoamericano. La reunión concluyó sin que se llegara a un acuerdo al respecto. □

Argentina

Conflicto en las Malvinas

- **2 de abril.** Infantes de marina, apoyados por la fuerza aérea y el ejército, en una operación relámpago, pusieron fin al dominio británico en tres archipiélagos del Atlántico Sur: las islas Malvinas, Georgias y Sandwich. Voceros militares argentinos indicaron que la invasión había sido incruenta y que los soldados ingleses no habían ofrecido resistencia.

El gobierno militar de Leopoldo Galtieri señaló que la invasión fue "un acto de legítima soberanía, luego de una infructuosa y paciente espera de siglo y medio".

El texto completo del comunicado oficial es el siguiente:

"La Junta Militar, como órgano supremo del Estado, comunica al pueblo de la nación argentina que hoy la República, por intermedio de las fuerzas armadas, mediante la concreción exitosa de una operación conjunta, ha recuperado las islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur para el patrimonio nacional.

"Se ha asegurado de esta manera el ejercicio de la soberanía argentina sobre el territorio de las mencionadas islas y los

espacios marítimos y aéreos correspondientes."

Entretanto, la cadena oficial de radiodifusión comunicó que el Gobierno argentino "garantiza la seguridad de la vida, la propiedad y los derechos de los ciudadanos británicos y de los ciudadanos argentinos de habla inglesa" residentes en las islas.

Gran Bretaña rompió las relaciones diplomáticas con Argentina y advirtió que defendería el archipiélago por la fuerza. Inmediatamente, solicitó al Consejo de Seguridad de la ONU que "demande a la República Argentina la inmediata retirada de las islas Malvinas".

El representante argentino, Eduardo Roca, en respuesta a esa demanda, dijo: "mi país ha escrito hoy una nueva página en la historia".

El Consejo, tras escuchar a los representantes de los dos países, se reunió en una atmósfera cargada de tensión ante la noticia de que una flotilla naval británica navegaba hacia las Malvinas, y que el ministro de Defensa británico, John Nott, anunció que su país preparaba "una muy poderosa flota" para responder a la invasión argentina.

- **3 de abril.** El Consejo de Seguridad de la ONU acordó por diez votos a favor, cuatro abstenciones —España, China, Polonia y la URSS— y un voto en contra —Panamá— que Argentina retire su ejército de las Malvinas, mientras que el Gobierno argentino indicó que recurrirá al Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) si Gran Bretaña intenta recuperar por la fuerza las islas. El presidente Galtieri declaró que "Argentina ha respetado y respeta el pronunciamiento de ese Consejo o de otros organismos; sin embargo, mantendrá su libertad de acción" en el conflicto.

El Gobierno británico anunció la suspensión de las relaciones comerciales con Argentina. En los mercados y en los centros comerciales de las ciudades inglesas los artículos de importación procedentes de Argentina fueron retirados de la venta como protesta contra la invasión.

- **4 de abril.** El Ministro de Defensa británico declaró: "El artículo 51 de la Carta de la ONU nos autoriza a pelear para de-

fender nuestro territorio y, en última instancia, estamos dispuestos a hacerlo. Y a vencer”.

El ministro de Economía argentino, Roberto Alemann, informó que suspendía los pagos a Gran Bretaña con carácter cautelar y transitorio, hasta conocerse el alcance del bloqueo de fondos argentinos en el Reino Unido. Nueva Zelanda rompió relaciones con Argentina, en solidaridad con Gran Bretaña.

- 5 de abril. Dimitió el canciller británico, Lord Carrington, a consecuencia del conflicto, y fue sustituido por Francis Pym, al tiempo que partía la flota naval británica hacia las Malvinas, compuesta por 36 buques, incluidos los portaviones *Invencible* y *Hermes*.

En respuesta a la actitud británica, Argentina intensificó la concentración de personal militar, armas y equipo en la zona del litigio. El canciller argentino Nicanor Costa Méndez, en un discurso en el Consejo Permanente de la OEA, declaró que su país negoció con Gran Bretaña con paciencia, lealtad y buena fe durante más de 15 años en el marco señalado por la ONU, pero que, ante la inutilidad de sus esfuerzos, se tomó la determinación ya conocida. A pesar de ello —declaró—, el Gobierno argentino está dispuesto a buscar una solución por la vía diplomática.

- 6 de abril. El secretario de Estado estadounidense, Alexander Haig, se reunió con los embajadores Esteban Tocks, de Argentina, y Nicholas Henderson, del Reino Unido, para ofrecer su intermediación en el conflicto.

El Gobierno mexicano dio a conocer su posición en torno al asunto en los siguientes términos:

“1. En el pasado, México ha apoyado la reclamación argentina sobre las islas Malvinas, en la ONU y en la OEA, por considerarla válida en sí. Ésta sigue siendo la posición de México.

“2. Estamos convencidos de que todos los estados deben hacer los máximos esfuerzos para resolver sus controversias por los medios pacíficos que pone a su disposición la Carta de las Naciones Unidas y que deben hacerlo con el propósito de lle-

gar a una solución en un plazo prudente. Observamos, a este respecto, que el plazo durante el cual se ha negociado el caso de las Malvinas entre Gran Bretaña y Argentina ha sido excesivamente prolongado.

“3. El Gobierno de México, como principio básico e invariable de su política exterior, condena el uso de la fuerza para resolver las controversias internacionales, cualesquiera que sean los motivos que se aduzcan para justificarlo.

“4. La posición de México en este caso se inspira en un sincero espíritu latinoamericano, ya que tiene presente la persistencia en América Latina de un buen número de conflictos territoriales, algunos de los cuales son tan antiguos como el de las islas Malvinas; respecto de algunos de ellos se ha intentado en un pasado remoto encontrar soluciones militares, con grave peligro para la paz del continente y las relaciones de amistad entre las repúblicas latinoamericanas.

“5. La resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas debe ser acatada. El Gobierno de México confía, asimismo, en que las partes en conflicto entablen nuevas negociaciones para que prevalezcan la razón y la justicia sobre la fuerza de las armas” (*El Día*, México, 7 de abril de 1982).

La Unión Soviética —el principal socio comercial de Argentina— ofreció ayuda militar a este país para afrontar la crisis. Según la agencia oficial argentina de noticias, TELAM, submarinos soviéticos “se mantendrán expectantes apenas en el borde de las aguas argentinas, poniendo en evidencia la rapidez con la cual esa ayuda puede llegar”.

Paralelamente, un despacho de la agencia soviética TASS señaló que Argentina refuerza sus posiciones en las islas preparándose para una posible “agresión” británica. Más adelante, la agencia atribuye a observadores no identificados haber dicho que “la actual crisis es parte del problema general de la descolonización”.

En Nicaragua, la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional otorgó su apoyo a Argentina.

Horas después, el Gobierno cubano anunció que respaldaba la reclamación de Buenos Aires y que su embajador ante Argentina, Emilio Aragonés, regresaba a ese país, luego de varios años de ausencia.

- 7 de abril. El ministro de Defensa John Nott declaró “zona de guerra” un área de 200 millas alrededor de las Malvinas, señalando que a partir del 12 de abril “cualquier barco argentino que se encuentre en la zona de guerra será considerado hostil y será atacado por las fuerzas británicas”.

La OTAN recomendó a Londres que regrese su flota expedicionaria al Atlántico Norte.

Entretanto, Alemania Federal, Austria, Bélgica, Canadá, Francia, Holanda y Suiza anunciaron la suspensión de sus ventas de armamento a Argentina.

Por disposición de Ronald Reagan, el secretario de Estado Alexander Haig viajó a Londres y, posteriormente, a Buenos Aires, para “prestar sus buenos oficios para buscar un arreglo en la controversia”.

A su vez, Javier Pérez de Cuéllar, secretario general de la ONU, manifestó en Roma su disposición para intentar una mediación.

El Gobierno argentino anunció que el general Mario Benjamín Menéndez asumió el cargo de gobernador militar de las Malvinas. Al mismo tiempo, el régimen de Galtieri llamó a filas a los reservistas que cumplieron servicio en unidades mecanizadas.

La Confederación General del Trabajo (CGT) señaló en Buenos Aires que la recuperación de las islas no hace olvidar al movimiento obrero los problemas internos.

Los gobiernos de Costa Rica, Colombia y Ecuador patrocinaron un proyecto para solucionar el conflicto, según el cual se propondría a Gran Bretaña que acepte la intervención de la OEA para buscar la paz.

- 8 de abril. Haig se reunió con la primera ministra Margaret Thatcher. Al final de la entrevista declaró que Estados Unidos podía “ayudar a que sea aplicada la resolución 502 del Consejo de Seguridad de la ONU, que pide que se retiren las fuerzas argentinas y que se llegue a una solución diplomática en ese diferendo”. Al mismo tiempo, se declaró “aliado y amigo, no mediador”, de ambos países. Italia estableció un embargo a la venta de armas a Argentina, y Australia suspendió todas sus importaciones de este país.

• *9 de abril.* Haig salió de Londres rumbo a Buenos Aires para entrevistarse con el Presidente argentino.

• *10 de abril.* La marina argentina inició la colocación de minas para evitar cualquier violación de los límites territoriales de las islas. Las conversaciones de Haig y Galtieri fueron secretas. Sin embargo, después de la entrevista, el segundo declaró en un discurso a la nación que "en defensa de los legítimos intereses del país, el Gobierno argentino se reserva su derecho de adoptar frente a cada caso concreto las medidas pertinentes que respondan a aquellas que son susceptibles de afectar su comercio exterior y sus relaciones económicas internacionales".

• *11 de abril.* El secretario de Estado Haig, al salir de Argentina de regreso a Gran Bretaña, declaró: "no hay acuerdo". Sin embargo, en muchos medios se tenía la convicción de que volvía a Londres con "ideas específicas". El Secretario de Información Pública del Gobierno argentino declaró que en la reunión no se llegó a ninguna solución, pero que el diálogo aún no se ha interrumpido.

En la madrugada de ese día entró en vigor el bloqueo naval a las Malvinas por parte de Gran Bretaña.

En Buenos Aires, el diario *La Nación* anunció que el régimen militar "tiene en estudio el levantamiento del estado de sitio y la promulgación de una generosa amnistía general que alcanzaría a los funcionarios del régimen de Isabel Martínez y a los presos políticos".

• *12 de abril.* Tras una reunión de once horas, en la que participaron Margaret Thatcher, John Nott y Francis Pym, se anunció que "subsisten dificultades sustanciales" que impiden ser optimistas sobre la pronta solución del diferendo.

• *14 de abril.* El presidente estadounidense Ronald Reagan acusó a la Unión Soviética de proporcionar información de inteligencia militar a Argentina sobre la posición de la flota británica y le demandó que no intervenga en el conflicto.

Por su parte, el Ministro británico de

Relaciones Exteriores señaló que si la vía diplomática no produce las soluciones esperadas para resolver el conflicto, Gran Bretaña recurrirá a la fuerza.

Mientras tanto, Margaret Thatcher expresó a la Cámara de los Comunes que su gobierno hace hincapié en la autodeterminación de los malvinenses, a diferencia de sus declaraciones anteriores, en las que fundamentalmente se centraba en la cuestión de la soberanía británica en el archipiélago.

• *16 de abril.* La última propuesta argentina para una solución pacífica del conflicto de las Malvinas es un plan de cinco puntos que fue presentado a Alexander Haig:

1. En las islas debe haber un gobernador argentino.
2. Debe permanecer izada la bandera argentina.
3. La soberanía no es tema negociable.
4. Los ciudadanos radicados en las islas Malvinas tendrán los mismos derechos y obligaciones, tanto si son de origen británico como si provienen del continente.
5. El retorno y el repliegue de la flota y fuerzas británicas y el repliegue de las tropas argentinas.

Devaluación de la moneda

El 15 de marzo, el peso argentino se devaluó 16%, cotizándose en el mercado cambiario a 12 750 pesos por dólar. Ello ocurrió después de una pérdida de 10% en la semana anterior, que siguió a más de dos meses de estabilidad en el tipo de cambio. Aunque desde diciembre de 1981 se anunció que se dejaría flotar libremente la moneda, posteriormente se reconoció que los bancos estatales estaban interviniendo en el mercado para evitar fluctuaciones abruptas.

Trabajadores despedidos

La empresa Ford Motor Argentina, filial de la transnacional estadounidense, informó el 19 de marzo el despido de 2 840 trabajadores de sus tres plantas (22% de los 13 000 empleados de la empresa). Declaró la Ford que la política de reducción del

personal obedece a la contracción del mercado de automotores y a la difícil situación económica por la que atraviesa el país.

Uranio enriquecido de la URSS

El presidente de la Comisión Nacional de Energía Atómica, Carlos Castro Madero, informó el 20 de marzo que el gobierno argentino enviará uranio a la Unión Soviética para ser enriquecido y destinado a un reactor de producción de radioisótopos.

Difícil aniversario

Al conmemorarse el VI aniversario del golpe que llevó a las fuerzas armadas al poder, el Secretario de la Junta Militar confirmó el 24 de marzo que legalizará los partidos políticos en unos cuantos meses y que iniciará un gradual retorno a la democracia. Un día antes el gobierno anunció la liberación de 80 presos políticos y aumentos de 10% de las pensiones de los jubilados.

La semana anterior se habían realizado dos actos públicos organizados por opositores al gobierno. Posteriormente, el 30 de marzo, se llevó a cabo una manifestación convocada por la Confederación General del Trabajo y apoyada por diez partidos políticos de oposición. La concentración fue reprimida, con un saldo de 60 personas heridas y casi 2 000 detenidos, entre ellos la dirección de la CGT. □

Bahamas

Ingreso a la OEA

Una asamblea general extraordinaria del Consejo Permanente de la OEA, realizada el 3 de marzo, aprobó por unanimidad el ingreso de la isla Bahamas como nuevo miembro de ese organismo. En esta forma, los países caribeños de habla inglesa que participan en el organismo regional llegan a nueve: Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Dominica, Granada, Jamaica, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, y Trinidad y Tabago. □

Bolivia

Proponen formación de un nuevo gobierno

El ex-presidente, general Hugo Banzer, se

reunió el 17 de marzo con el Alto Mando Militar. Ahí propuso la formación de un gobierno cívico-militar, "que sirva de puente al restablecimiento de la institucionalidad democrática en un modelo genuinamente boliviano". El general Banzer señaló que en su propuesta hizo notar a los militares "que la crisis boliviana se manifiesta por la mala imagen que se tiene del país, de sus instituciones y del gobierno, en el exterior; por la falta de credibilidad y confianza de la ciudadanía, en lo interior, situaciones éstas que son explotadas por los enemigos de Bolivia y, particularmente, de sus fuerzas armadas".

El 20 del mismo mes, dirigentes empresariales expresaron al Alto Mando que el gobierno militar "es negativo a los intereses del país y a los suyos propios". Por su parte, la Democracia Cristiana planteó convocar en forma inmediata a una asamblea constituyente como primer paso.

Trabajadores mineros firman convenio salarial

Después de tres meses de negociaciones, los trabajadores mineros de la empresa estatal Comibol firmaron el 23 de marzo un acuerdo de incremento salarial con el gobierno de Celso Torrelío, con carácter retroactivo a diciembre de 1981, fecha en que se inició el diálogo. En dicho convenio se otorgó un aumento salarial de 27.32% para los trabajadores de las galerías subterráneas, 24.32% para los obreros de los ingenios y 21.32% para los trabajadores de superficie. Los incrementos salariales sólo estarán vigentes durante tres meses, tiempo que tardará la Comisión Nacional del Salario en fijar el nuevo salario mínimo para los mineros.

Nueva política cambiaria

Como parte de un programa de reajustes recomendados por el FMI, el Gobierno boliviano decretó, el 23 de marzo, la creación de una modalidad cambiaria con dos mercados paralelos para el dólar: uno de carácter oficial para requerimientos del sector público, y otro libre, a cargo de la banca comercial. El primero estará administrado por el Banco Central y se usará exclusivamente para el pago de las importaciones de trigo, el servicio de la deuda externa, los requerimientos del Gobierno y la deuda del Banco Central. El segundo estará regido por la oferta y la demanda en el mercado y se canalizará a través de la banca privada y las casas de cambio. Se informó que en el

primer día de operaciones el peso boliviano se cotizó hasta en 95 pesos por dólar.

Liberación de precios

Como parte del paquete de medidas económicas adoptadas a raíz de la solicitud de apoyo financiero al FMI, se liberaron el 24 de marzo los precios del azúcar, el arroz y la leche. Con esta medida se eliminan todos los subsidios a los artículos de primera necesidad, excepto el pan y la harina de trigo. □

Chile

Medidas económicas para contrarrestar la recesión

El 26 de marzo, el ministro de Hacienda Sergio de Castro anunció una reducción del gasto público y un aumento en los impuestos. Señaló también que no se modificará el sistema de libre empresa ni la tasa fija de cambio del dólar. Entre los cambios impositivos destacan la creación de un impuesto de 15% a los juegos de azar, el aumento de 30% a las contribuciones de bienes raíces no agrícolas cuyo valor supere los 37 500 dólares y, por una sola vez, el incremento de 60% a los permisos de circulación para automóviles particulares. □

El Salvador

Crédito en alimentos

El 15 de marzo, el gobierno salvadoreño firmó un acuerdo con el estadounidense, por medio del cual éste otorgará un crédito de 15 millones de dólares en trigo y aceite vegetal (62 000 ton de trigo y 6 000 de aceite), durante el año fiscal que termina en septiembre del presente año.

Asesinato de periodistas

El 18 de marzo se informó de la muerte de cuatro periodistas holandeses (Jacobus Andreis Koster, Johannes Willemsen, Jan Kornelius Kuiper y Haus Lodewijk Ter Lag). Testigos presenciales informaron que los cadáveres presentaban múltiples señales de torturas y de haber sido arrastrados desde el lugar de su muerte a diversos sitios donde fueron enterrados posteriormente. Fuentes periodísticas culparon del hecho al

ejército salvadoreño. El gobierno, por su parte, declaró que habían perecido en un enfrentamiento con guerrilleros. El gobierno holandés calificó la muerte de los cuatro periodistas como "vil asesinato" y ordenó de inmediato una investigación a fondo del problema. A su vez, la Asociación de Torrefactores de Café de Holanda anunció la suspensión de la compra de ese producto al país centroamericano (dicha empresa importó 17 300 ton de café de El Salvador en 1981).

Se realizan los comicios

Ante las propuestas de varios países y organismos internacionales de suspender las elecciones salvadoreñas por no garantizar la amplia participación de los sectores sociales, pero con el apoyo de Estados Unidos y de otros gobiernos de la región, se llevaron a cabo comicios el 28 de marzo. Los resultados dados a conocer el 3 de abril arrojan los siguientes resultados: el Partido Demócrata Cristiano obtuvo 24 escaños, la Alianza Republicana Nacionalista 19, el Partido de Conciliación Nacional 14, Acción Democrática 25 y el Partido Popular Salvadoreño un escaño.

Se une la extrema derecha

El 30 de marzo, cinco partidos políticos de extrema derecha (AD, ARENA, PCN, POP y PPS) anunciaron su unificación con el objeto de constituir un "gobierno de unión nacional" que combatirá al comunismo y al "comunitarismo de la Democracia Cristiana en el poder". □

Guatemala

Elecciones presidenciales y golpe de estado

- El 7 de marzo se realizaron elecciones presidenciales con la participación de cuatro candidatos: el general Ángel Aníbal Guevara, candidato oficialista por los Partidos Revolucionario, Institucional Democrático y Frente de Unidad Nacional (PR—PID—FUN); Mario Sandoval Alarcón, del Movimiento de Liberación (MLN); Alejandro Maldonado Aguirre, de la Democracia Cristiana Guatemalteca y Partido Nacional Renovador (PCG—PNR), y Gustavo Anzueto Vielman, de la Central Auténtica Nacionalista (CAN).

- El 10 de marzo se anunciaron los resultados oficiales: Ángel Aníbal Guevara

(AR—PID—FUN), 379 050 votos (35.1%); Mario Sandoval Alarcón (MLN), 275 487 votos (25.5%); Alejandro Maldonado Aguirre (PCG—PNR), 221 810 votos (20.5%); Gustavo Anzueto Vielman (CAN), 99 047 votos (9.2%).

Los tres candidatos civiles que perdieron las elecciones pidieron, en una carta al presidente Fernando Romeo Lucas García, que convocara al Congreso para anular las elecciones, debido al claro fraude en el cómputo de los votos por parte del grupo en el poder. El gobierno contestó que las elecciones fueron totalmente limpias y legales.

- El 13 de marzo, el general Guevara fue declarado por el Congreso nuevo presidente del país, en ausencia de la oposición.

- El 23 de marzo, a las 11 de la mañana, un grupo de militares autodenominados "los oficiales jóvenes" se apoderaron del Palacio Nacional y derrocaron al presidente de la República, general Fernando Romeo Lucas García.

Los golpistas formaron una Junta de Gobierno encabezada por el general José Efraín Ríos Montt. En rueda de prensa Ríos Montt dijo que el móvil del golpe fue "poner fin a la corrupción y establecer la verdadera democracia". Agregó que "no podemos permitir que una minoría corrupta dañe la dignidad de Guatemala y el honor de las fuerzas armadas". Asimismo, señaló que se establecerá un clima de confianza para la inversión extranjera y se impulsará al sector privado nacional.

- El 24 de marzo, la Junta de Gobierno disolvió al Congreso, derogó la Constitución y anunció que gobernará mediante decretos-ley. La junta quedó integrada en la siguiente forma: general José Efraín Ríos Montt, presidente, general Horacio Maldonado Schaad y coronel Francisco Luis Gordillo Martínez, vocales. El general Maldonado Schaad ocupará el cargo de ministro del Interior, y el coronel Gordillo Martínez el de ministro de Comunicaciones y Obras Públicas; los otros cargos del gabinete se distribuyeron así: Alfonso Alonso Lima, canciller (sustituye a Rafael Castillo Valdez); Luis Mérida, ministro de Educación; coronel Leonardo Figueroa Villate, ministro de Finanzas Públicas, y coronel Héctor Mario López, jefe del Estado Mayor General del Ejército.

Miembros del Comité Guatemalteco de Unidad Patriótica (CGUP) e integrantes de la Unidad Revolucionaria Nacional de

Guatemala (URNG) declararon que el golpe de estado era una nueva farsa, que sólo ponía de manifiesto las cuarteaduras y fisuras de las fracciones oligárquicas. La URNG afirmó que el golpe militar era una maniobra reaccionaria dirigida por el Departamento de Estado estadounidense y respaldada por el alto mando del Ejército y los partidos políticos de extrema derecha, "en un intento desesperado por mantener el poder".

- El 29 de marzo, José Efraín Ríos Montt aseguró al pueblo guatemalteco que no aspira a convertirse en presidente del país e hizo un llamado "a todos los sectores sociales a dar vida a la realidad política y jurídica de Guatemala". □

Nicaragua

Se denuncian planes de la CIA

El comandante Jaime Wheelock, miembro de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional y ministro de Agricultura y de Reforma Agraria, denunció el 4 de marzo un vasto plan preparado por la Agencia Central de Inteligencia (CIA), de Estados Unidos, para derrocar al gobierno sandinista.

Entre las acciones atribuidas a la CIA Wheelock mencionó las siguientes: 1) El diario *La Prensa* sigue las mismas tácticas que *El Mercurio* en Chile; 2) los sindicatos afiliados a la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT) y al Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (organismo de la Central sindical estadounidense AFL-CIO) sabotean los centros de trabajo; 3) elementos de la iglesia acusan al gobierno sin presentar pruebas; 4) se bloquean créditos para Nicaragua en los organismos internacionales; 5) se han intensificado las actividades de grupos contrarrevolucionarios desde territorio hondureño.

El comandante Wheelock negó que se asista materialmente a la guerrilla salvadoreña y declaró que su país apoya una solución política de ese problema. Al referirse a la intranquilidad de la región y a las maniobras de la CIA, el ministro nicaragüense dio a conocer una propuesta de paz de cinco puntos: 1) Nicaragua se compromete a una política de no alineación; 2) se firmarían tratados de no agresión y seguridad con sus vecinos; 3) se propone un patrullaje conjunto de las fronteras con

Costa Rica y Honduras; 4) Nicaragua reitera su deseo de mantener relaciones amistosas con Estados Unidos, y 5) habrá absoluto respeto por la soberanía de Nicaragua.

Protesta por violación del espacio aéreo

El 10 de marzo, el ministro de Relaciones Exteriores de Nicaragua protestó enérgicamente ante Estados Unidos por el espionaje fotográfico y la violación del espacio aéreo nicaragüense por parte de aviones espías estadounidenses.

Estado de emergencia

Debido a actos terroristas que culminaron con la voladura de dos puentes en los límites con Honduras, el 15 de marzo el Gobierno de Nicaragua decretó el estado de emergencia nacional y suspendió por un mes las garantías y derechos constitucionales de los nicaragüenses, ante el peligro de una agresión armada por grupos contrarrevolucionarios. La decisión tuvo amplio apoyo popular. □

Panamá

Crédito japonés

El 3 de marzo, un grupo financiero de 10 empresas japonesas, encabezadas por el Banco Industrial de Japón, otorgó un crédito a Panamá por 11 000 millones de yenes (48 millones de dólares), que se utilizará para financiar el desarrollo de la ciudad de Colón. Tendrá una tasa de interés anual de 8.6% más una sobretasa de 0.5%. El plazo de vencimiento es de 15 años, incluidos cinco de gracia. □

Perú

Promoción de exportaciones no tradicionales

El 12 de marzo, el primer ministro Manuel Ulloa (que a la vez funge como ministro de Economía) informó que el gobierno peruano financiará con 275 millones de dólares la producción de bienes de exportación no tradicionales (pescado congelado, cobre manufacturado y cemento) por medio de créditos baratos. Dicha decisión se tomó como consecuencia de la baja en los precios de las exportaciones tradicionales (cobre, plata y petróleo). □